

Mariano Zarowsky.
Los estudios en comunicación en la Argentina. Ideas, intelectuales, tradiciones político-culturales (1956-1985).
Buenos Aires, Eudeba, 2017, 186 págs.

El libro de Mariano Zarowsky puede ser pensado como un gran contra-relato. Su blanco son los relatos sobre los orígenes de los estudios en comunicación y cultura que con el tiempo se han vuelto una especie de canon, en esta ocasión respecto del caso argentino. Lo que el autor se propuso hacer con la figura de Armand Mattelart en su trabajo¹ sobre el intelectual belga también aparece como propósito central en este nuevo libro: construir una mirada crítica de los discursos que originados en la actividad académica (en la enseñanza, en la divulgación, en los balances propuestos por los protagonistas del campo) han ido reforzando ciertos sentidos cargados de idealizaciones y de anacronismos y, en un mismo movi-

miento, reponer las tramas culturales, políticas e institucionales en las que se desplegaron los principales proyectos intelectuales que surcaron la etapa de emergencia de ese campo de saberes específicos, ubicada entre mediados de la década de 1950 y la transición democrática de principios de los 80.

Desde ese criterio rector Zarowsky logra asomarse a la historia de los estudios en Comunicación y Cultura en Argentina haciendo hincapié en la complejidad, la no linealidad y la indeterminación de un conjunto de prácticas culturales e itinerarios intelectuales atravesados por los valores de la vanguardia, los efectos de la inestabilidad institucional y la interpelación que significó la creciente radicalización política. Prácticas y discursos intelectuales que años más tarde se vieron condicionados por las consecuencias de la derrota política de las izquierdas y el terrorismo de Estado y por la crisis

¹ Zarowsky, Mariano. *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*. Buenos Aires: Biblos, 2013.

de los paradigmas que les habían dado un marco de sustentación teórica e ideológica. En este sentido, el producto final cumple con una de las pretensiones pautadas por el propio autor en la introducción del libro: identificar por un lado las marcas de los procesos políticos y culturales en las perspectivas teóricas, los objetos de estudio y las polémicas intelectuales y, al mismo tiempo, comprender la constitución de un campo de conocimiento específico en torno a la comunicación y la cultura como parte de una historia cultural del período en cuestión.

Para abordar esta tarea Zarowsky pone en juego un enfoque teórico-metodológico que se enmarca en la perspectiva del materialismo cultural y encuentra sus herramientas conceptuales en los aportes de autores clásicos de la sociología de la cultura y de la historia intelectual. De ahí que podemos destacar tres nociones que son estructurantes del volumen. Por empezar, la que propone el autor para referirse a la figura específica que constituyeron los promotores de los estudios en comunicación y cultura en su momento inicial. Esos *intelectuales de la comunicación*, que encarnaron proyectos culturales y perspectivas teóricas diversas, se caracterizaron por un desempeño que combinó la actividad académica, la labor en el mercado de libros y revistas y una práctica política encuadrada más o menos orgánicamente. La noción capta el modo en que estos productores culturales provenientes de disciplinas como

las letras, la filosofía o la sociología se abocaron a indagar sistemáticamente las cuestiones referidas a los discursos mediáticos y la expansión de la cultura de masas como forma de intervenir en las disputas políticas e ideológicas del momento. En medio de un clima modernizador y del enaltecimiento de la impronta vanguardista que atravesó a buena parte del campo cultural entre mediados de los 60 y la mitad del decenio siguiente, estos intelectuales forjaron una fuerte vocación por la intervención pública que se apoyó en un conocimiento específico sobre fenómenos que estaban cambiando de plano en la sociedad argentina. En segundo lugar, la noción de *itinerario intelectual* que propone el autor es tan relevante al punto de organizar el trabajo en su conjunto. Los capítulos del libro están dedicados a las trayectorias de Jaime Rest, Eliseo Verón, Oscar Masotta, Héctor Schmucler, Aníbal Ford y Heriberto Muraro. Esta noción le permite a Zarowsky retomar la densidad de cada momento abordado en la trayectoria de estos intelectuales, como enfoque alternativo a la perspectiva que los postula como “padres fundadores” de la disciplina y que por ende contiene una alta carga de anacronismo. La preocupación por esos itinerarios permite además retomar los contextos de emergencia de sus principales producciones, como forma de iluminar sus significados en las circunstancias en las que tuvieron origen. Finalmente, la noción de *tradiciones* le permite al autor ubicar los itinerarios y

la trama de prácticas intelectuales que estos contienen en ciertas corrientes o matrices teóricas, sistemas de valores político-culturales y modelos históricos de la labor intelectual. Marcos de referencia que actúan en ese triple nivel, vinculando prácticas y discursos con un pasado cultural más o menos cercano, en una dinámica de continuidades y rupturas propia de un proceso selectivo. De modo tal, el ejercicio de vincular y contextualizar productores, obras y tradiciones le permite a Zarowsky captar disputas y delimitaciones, pero también cruces y préstamos. Por eso, como el autor demuestra a lo largo de los seis capítulos que integran el libro, esos intelectuales de la comunicación fueron marxistas o estructuralistas –aunque compartieron el ímpetu modernizador–, o se inscribieron en el nacionalismo popular sin dejar de pensar su intervención en clave vanguardista. En la perspectiva propuesta, más allá de cualquier subperiodización, el modo en que esas tradiciones se desplegaron y asumieron posiciones predominantes en uno u otro momento terminará siendo el prisma fundamental para reconstruir la historia del campo de los estudios en comunicación y cultura. Un modelo de lectura que se caracteriza por priorizar el análisis de ciertos momentos fuertes por sobre la puesta en evidencia de una serie de discontinuidades y por señalar la supervivencia de determinados elementos teóricos y culturales que a lo largo de las dos décadas transcurridas entre los años 60 y

los 80 trascendieron sus contextos de emergencia transformándose profundamente, pero sin desaparecer.

Sin duda uno de los aspectos polémicos del libro es la definición de trabajar con una escala “nacional”. Nuevamente aquí la propuesta de Zarowsky intenta constituir una alternativa a las historias del campo que se realizaron fundamentalmente desde una mirada regional. El autor explicita una fundamentación. No se trata de obviar la presencia en el proceso local de obras y autores que trascienden esa escala ni de desconocer las redes de producción regionales que se gestaron en aquellos años; mucho menos se trata de la existencia de una camada de intelectuales argentinos dotados de una sensibilidad especial. Su tesis es que la convergencia de una serie de particularidades históricas dio lugar a ciertos rasgos que terminarían caracterizando al pensamiento sobre la comunicación que se generó en el país en esta etapa inicial.

A lo largo de los capítulos tal perspectiva aparece justificada haciendo referencia a ciertas circunstancias. Entre las cuales vale la pena apuntar el hecho de que en la Argentina de los años sesenta la entrada en valor del debate sobre la cultura de masas es incomprensible sin contemplar como telón de fondo el debate desarrollado en aquellos años sobre la experiencia peronista. En el mismo sentido, aparecen trabajadas las particularidades que tuvo el proceso de modernización de las ciencias sociales en los diez años que siguieron a la caída

del peronismo, en el marco de un sistema universitario y científico público en expansión, y sus efectos en el proceso de emergencia, hacia fines de esa década, de una capa de intelectuales que formados en distintas disciplinas asumió como propio el trabajo sobre los medios de comunicación y la cultura popular y masiva. Finalmente, el autor también toma nota del fenómeno de nacionalización de las izquierdas y de “peronización” de una amplia franja de la intelectualidad autóctona, sin el cual es difícil comprender cómo, en el incipiente campo de los estudios en comunicación y cultura en Argentina, surgieron los planteos sobre los límites del análisis estructural de los discursos y la constitución de un temprano culturalismo y de una vertiente de estudios sobre cultura popular.

Como ya señalamos, cada capítulo del libro aporta un examen minucioso acerca de momentos clave en la conformación del campo de los estudios en comunicación y cultura en Argentina, en base a una serie de itinerarios intelectuales. Antes que nada podemos decir que el trabajo de Zarowsky logra evitar con solvencia dos peligros que acarrea la estructura elegida: no cae en la reiteración de datos ampliamente transitados ni en una mirada que por lo abarcativa podría terminar siendo demasiado panorámica.

Una valoración global nos lleva a plantear que en su trabajo sobre los itinerarios de las figuras centrales del campo el autor logra iluminar zonas

poco exploradas en otros trabajos que han asumido como propio el mismo objeto de estudio. En este sentido podemos mencionar la indagación de los cruces entre vanguardia estética y vanguardia teórica en la labor de Verón y Masotta en el Instituto Di Tella; la lectura que propone del itinerario de Ford, en base a la recuperación de sus experiencias en la industria editorial, en la crítica literaria y en la revista *Crisis*, junto con sus clases en la Universidad de Buenos Aires durante 1973; el rescate de las múltiples inserciones en las que Muraro produjo su obra sobre los medios de comunicación de masas a comienzos de los años 70; y el análisis de los vínculos que existieron entre los debates del exilio argentino en México y la evolución del pensamiento sobre la comunicación y la cultura en su etapa de institucionalización inmediatamente posterior.

A su vez, en otros pasajes Zarowsky propone una versión más completa de las trayectorias y las producciones que sí han sido objeto de indagaciones sistemáticas. Tal es el caso del trabajo que realiza sobre los desplazamientos que existen en la obra de Rest respecto del problema de la cultura de masas y la función de los intelectuales en las sociedades modernas. Y del modo en que transita la trayectoria intelectual de Schmucler desde el prisma de su actividad editorial y su desempeño en una serie de revistas culturales clave para el período, en el marco de los procesos de conformación de la nueva izquierda

y la peronización de una franja significativa de la intelectualidad de izquierda local.

A partir de todo lo dicho, el libro de Zarowsky cumple los objetivos que se propone. Es cierto que pueden plantearse algunos señalamientos como no detenerse lo suficiente en algunos episodios como la creación de la Asociación Argentina de Semiótica (fundada en 1970) o en la constitución de las primeras cátedras y seminarios referidos a la comunicación y la cultura en la Universidad de La Plata y posteriormente en la de Buenos Aires durante 1973. A su vez, puede ser adecuada la valoración del efecto global que indefectiblemente tiende a imponer la sumatoria de itinerarios sobre la posibilidad de demostrar más fehacientemente los cruces y las disputas político-culturales en las que los distintos agentes individuales y colectivos estuvieron implicados. O, como el mismo autor deja planteado

en el epílogo, hubiera sido productiva una mayor indagación de las derivaciones que tuvo el hecho de que, durante el período abordado, esos intelectuales de la comunicación se desempeñaron en una trama de cruces inéditos entre vanguardia cultural, mercado editorial y compromiso político.

Sin embargo, ninguno de estos señalamientos niega la cuestión de fondo. Es decir, que el libro de Zarowsky constituye un aporte relevante para los estudios de comunicación y cultura en la región y para la historia cultural de los años 60 y 70 en la Argentina. Y, lo que no es menor, un posible factor de inspiración para otros trabajos similares.

ADRIAN PULLEIRO
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
CONICET